
Hoy, dentro de la Jornada en celebración de los 80 años de Filiberto Ojeda Ríos, se nos convoca para que dialoguemos sobre descolonización y autodeterminación en Puerto Rico. Después de más de 600 años de coloniaje, de decenas de levantamientos y rebeliones contra españoles y norteamericanos, de cientos de mártires, de grandes luchas por reivindicaciones concretas políticas y sociales, incluso de haber llevado a cabo luchas políticas por mayor autonomía, el tema sigue siendo vigente. Y el tema es vigente por muchas razones, pero principalmente, porque a pesar de la lucha que ha librado nuestro pueblo sigue existiendo el estado colonial y porque muchos triunfos del pasado no alteraron los fundamentos del colonialismo y están amenazados de revertirse. Mencionemos, a manera de ejemplo del último señalamiento, solo dos casos, el peligro en que se encuentra el español ante la imposición del inglés y que la salida de la marina de Vieques no se ha concretado en desarrollo del pueblo viequense, por no decir que la isla sigue como propiedad del capital norteamericano y ni siquiera se han limpiado los terrenos.

En la ideología predominante en nuestro pueblo todavía se discute si somos o no una colonia. Un sector, defensor del Estado Libre Asociado, piensa que no, que de alguna forma se ha superado el colonialismo y se han encontrado formas diferentes de mantener una relación política conveniente con los EE.UU. De otra parte, en otros sectores que entienden somos una colonia, incluyendo estadistas, se debate qué exactamente significa serlo y cuáles son aquellas características que deben existir, que definan una sociedad no colonial. Pero claro, la visión del colonialismo entre estadistas e independentistas no es la misma. Para los estadistas el suicidio nacional en la estadidad es descolonización, mientras para los independentistas solo hay descolonización en la constitución de una república soberana. Pero también, inclusive dentro del independentismo surgen debates sobre qué nos hace un estado colonial y qué nos haría un estado independiente y soberano. Para unos librarse de las ataduras jurídicas, separarse de la política norteamericana y que predominen en exclusivo nuestros símbolos patrios es la independencia (leyes de cabotaje, partidos norteamericanos, corte federal,

bandera, himno, música, español). Para otros la independencia tiene que ir acompañada de una transformación económica, social e ideológica. Es decir, con la formación de una sociedad diferente tanto en su sistema económico, en los fundamentos de la democracia y en sus valores ideológicos. Para estos la lucha por la independencia **no** se puede divorciar de las luchas por reivindicaciones específicas que reforman incluso la colonia sin alcanzar la independencia. Podríamos decir que es un abanico que cubre desde el independentismo idealista de principios del siglo XX hasta las posiciones más radicales del socialismo.

Hoy, más que discutir qué son descolonización y autodeterminación, me interesa discutir por qué sigue vigente el tema partiendo de las siguientes preguntas: ¿Qué sostiene al colonialismo en Puerto Rico? ¿Contra qué se tiene que luchar para librarse del colonialismo? ¿El actual dominio imperialista está atado necesariamente a la superioridad militar o hay otros componentes que facilitan el dominio de Puerto Rico por los EEUU? ¿Qué impide que nuestro pueblo colonizado se rebele contra su opresor? ¿Por qué si la independencia se presenta como una solución a nuestros males de pueblo, ha sido eje organizativo de grandes luchas reivindicativas y con ella se han comprometido grandes hombres y mujeres de nuestra historia, ha caído en el estado actual de debilidad organizativa?

Muy brevemente veamos qué es el colonialismo en Puerto Rico: es la imposición de las leyes de cabotaje, de los tratados comerciales, de las leyes que rigen el comercio interestatal, tener como imposición la moneda y toda reglamentación norteamericana que afecte el comercio interno y externo, es decir, estar encerrado en su mercado comercial y financiero. La imposición de la corte federal y que el foro judicial más alto sea la corte suprema de los EEUU, que el correo, la aduana, las comunicaciones y el transporte aéreo y marítimo son impuestos y reglamentados por agencias federales. La injerencia del FBI y todos los otros organismos represivos, las fuerzas armadas y el servicio militar. Y más importante aún, la transmisión ideológica a través del sistema educativo, la jurisprudencia y las políticas sociales.

De otra parte, la autodeterminación es el proceso mediante el cual un pueblo, sin intervención ni limitación impuesta por otro, toma decisiones sobre su vida económica, social y política, forjando así su futuro. Éste concepto es más complejo. Además de los elementos jurídicos que influyen en cuanto libre y democrático pueda ser, además de los elementos políticos de lucha de poder por los sectores en pugna para colocarse en posición ventajosa, existen otros que son los que en realidad van a determinar el rumbo de ese proceso de autodeterminación.

Cuando nos referimos a los elementos jurídicos y democráticos estamos hablando del debate que actualmente se da entre los partidos: que si plebiscito, que si asamblea constituyente, que si debe tener el aval del congreso de los EEUU, que si asamblea constitucional de estatus, que si las definiciones incluyen qué tipo de ELA, que si deben estar dentro de lo que define la ONU como proceso de autodeterminación y alternativas descolonizadoras, etc. Para mí, es el debate sobre el “frosting”. Y no estoy menospreciando la importancia de ese debate. Por supuesto que es importante debatir sobre con qué reglas de juego vamos a una pelea. Pero ese debate, sin cambio en las otras condiciones que sustentan el colonialismo, solo dará como resultado el triunfo del capitalismo y el colonialismo y, en el mejor de los casos el logro de alguna reforma colonial que no alterará en lo fundamental la relación de dominio de los EEUU sobre Puerto Rico.

Los otros componentes del proceso de autodeterminación, que son los que en realidad define y determinan los resultados de ese proceso son: la economía y la ideología. La economía en dos de sus componentes. La material y su influencia sobre la ideología. A lo mejor podemos ver esto más claramente con un ejemplo, sin caer en el arroz y habichuela que castra la complejidad de la vida social y se sostiene sobre las definiciones de la ideología predominante, sin plantear una visión crítica. Lo económico sustenta la cotidianidad del individuo y de la vida social. Qué se produce, cómo se produce, quién posee las riquezas sociales, en qué posición se está en relación a cómo se produce y a las riquezas de la sociedad, qué capacidad de compra, qué nivel de vida se tiene, qué educación se alcanza, dónde se

está ubicado en relación a los estratos sociales, etcétera, son las preguntas de la cotidianidad íntimamente relacionadas con la economía. A nivel personal la contestación a esas preguntas determina las decisiones que tomamos. Por ejemplo, un(a) joven para independizarse de la familia o una mujer maltratada para denunciar y abandonar a su pareja maltratadora, dependerá de cuan capaz se sienta para sobrevivir económicamente o de cuanta ayuda externa tenga para lograrlo. Saberse dependiente y maltratado no será suficiente para romper y buscarse un nuevo futuro.

El ejemplo anterior, que como todo ejemplo simplifica una situación que es mucho más compleja y que incluye otros elementos que determinarán la decisión, nos apunta al otro factor de la ecuación colonialismo vs. descolonización, el factor ideológico.

Muy brevemente veamos qué es ideología. Ideología es cómo pensamos partiendo de creencias, valores, información, desinformación, tradiciones, de las condiciones en que vivimos, de las condiciones sociales e históricas que nos ha tocado vivir y de las experiencias que hemos tenido. Es una visión de mundo. Va más allá de si somos independentistas, socialistas, estadistas o estadolibristas. Para que se vea el impacto que tiene sobre el pensamiento del individuo y sobre la conducta social, como ejemplo, podemos encontrar como factor ideológico común entre muchas personas de diferente afiliación partidista el racismo, la xenofobia, la homofobia y el machismo. Y aunque en lo político y económico parecería que no hay una visión ideológica común entre las posiciones partidistas mencionadas, es falso. También hay elementos ideológicos comunes.

Esa comunión de elementos ideológicos que trasciende posiciones partidistas es la ideología predominante. La ideología común a nuestro pueblo que explica por qué actuamos como actuamos como pueblo. Algunos prefieren hablar de muchas ideologías, y aunque reconozco el valor académico de sus planteamientos, en realidad esa separación en múltiples ideologías oculta dos cosas, la raíz que las sustenta a todas y los elementos comunes entre ellas. Sin entrar en detalle de lo que sería una discusión para centros universitarios debo señalar que la raíz se encuentra en la división del trabajo y los

sistemas económicos históricos donde la injusticia social y la explotación de unos por otros han prevalecido. Siendo el actual el sistema capitalista, y que, por nuestra condición específica, prefiero llamar, el sistema capitalista colonial.

Limitarnos en el debate a los componentes económicos y de gobernabilidad es un error. Es una visión que no permite comprender el carácter mismo de las relaciones humanas en el colonialismo, no permite comprender de dónde emana el poder del capitalismo colonizador. Es no comprender cómo afectan las condiciones subjetivas la lucha de liberación nacional. Y aquí llegamos a las preguntas iniciales.

Mi intención esta noche es provocar que pensemos sobre estas condiciones subjetivas en relación a nuestra estrategia de lucha. Es decir, abundar sobre los elementos culturales e ideológicos y sus implicaciones para la estrategia de lucha y la autodeterminación.

Lo cultural ideológico. La visión de la cultura, o de todo lo que se entiende que nos define como pueblo, sigue un patrón común en todas sus manifestaciones, contribuyendo a una ideología donde se nos subestima como pueblo, se desprecia lo nuestro; se destaca nuestra pequeñez geográfica y la ausencia de recursos naturales; se enfatiza en aquello nuestro que se considera menos importante para nuestra vida -la música, la belleza física, el verdor de nuestros campos, las playas, etc. Una ideología que sobreestima lo extranjero vinculado a los EEUU y el llamado primer mundo como lo exitoso, lo grande, lo poderoso, lo eficiente, lo efectivo, lo lógico, lo natural, el ideal de gobierno, el ejemplo de democracia y de sistema económico, el reino de las oportunidades para el individuo. Una ideología donde salir de la pobreza es un problema individual, donde el éxito es la adquisición de riquezas económicas y la posesión de capital; que desprecia lo latinoamericano como desorden, incapacidad organizativa y de gobernar, como dictatorial y antidemocrático, como atraso, como folclórico y de segunda; que reconoce al capitalismo como el único sistema económico exitoso y posible ante los intentos socialista que han existido; que identifica al socialismo con hambre, totalitarismo,

antidemocrático, falta de oportunidades de desarrollo individual, sustitución de la personalidad individual por igualitarismo y colectividad impuesta; que identifica la independencia y la república con la visión negativa de Latinoamérica. Lo primero que resalta es que el puertorriqueño se considera inferior al amo y superior a sus congéneres latinoamericanos. Frases como las que siguen lo atestiguan: “parecemos una república”, “tenemos economía de tercer mundo”, “el nivel de corrupción supera el de Latinoamérica”, “vamos a estudiar cómo se hace en EEUU” , aunque, como en el caso de los presupuestos participativos hayan comenzado en América Latina, de donde incluso Europa se copia.

Veamos algunos ejemplos rápidamente: lo nacional es tratado como de segunda, como lo folclórico, se presenta como nuestra cultura nacional los íconos culturales del pasado, castrándola de su dinamismo y desarrollo. Los independentistas nos hemos convertidos en los principales portaestandarte de esa visión retrógrada que deja el campo de lo moderno a la cultura norteamericana (el seis, la bomba, la trova a nuestras mujeres, flora y fauna). Se valora el inglés sobre el español, se le ha hecho oficial, se han establecido escuelas “bilingües” y se trata de sustituir el español en la cotidianidad (Guaynabo City, San Juan Police, el mall), incluso en el nombre de calles; se trata de cambiar los cognomentos de los pueblos, sobre todo en aquellos que recuerdan gestas heroicas o reafirman la identidad del pueblo; los símbolos patrios norteamericanos prevalecen sobre los puertorriqueños y ahora se coloca la pecosa en los puentes; se nos niega como nación, somos un reguero de gente con ciudadanía norteamericana; en el sistema escolar se sustituyen los textos que reafirman nuestra nacionalidad y denuncian nuestra condición colonial; el único reconocimiento internacional, como nación, es en el deporte, los certámenes de belleza y la música; el discurso oficial, cuando se resaltan logros en cualquier campo es a nivel individual, como un heroísmo de un individuo o equipo, de una nación que tiene pocas posibilidades y muchas trabas que superar, se destaca el logro con frases como: “lo logramos a pesar de ser pequeños”, “somos pequeños como país pero obtenemos grandes logros cuando nos lo proponemos”; y ni qué decir sobre la capacidad de gobernarnos, producir y ser creativos: “si así está la corrupción y la criminalidad

que sería de nosotros si fuéramos república”, “como siempre en hora puertorriqueña”, “menos mal que están los federales para meterles mano”; somos un pueblo ignorante al que hay que presentarle los asuntos en arroz y habichuela para que lo entienda, implicando, además, que de lo que tenemos que ocuparnos es de las cosas cotidianas del sobrevivir y que lo de mayor importancia y complejidad se lo debemos dejar a los técnicos y expertos. Frase que deja fuera las utopías, el futuro, las metas a largo plazo y, por supuesto, la independencia; es la base pragmática de la prédica muñocista de que nos debemos ocupar de lo “práctico”, de lo posible, de la solución inmediata. Lamentablemente también el pragmatismo de algunos sectores independentista, socialistas y “autonomistas”.

Visión de mundo imperante en nuestro pueblo que se compone, además, de valores, desinformación y creencias que obstaculizan el organizarse para luchar, para crear utopías, para creer en la posibilidad del cambio; que no permite rechazar el estado vigente, el reconocer los derechos del otro y actuar con equidad. Esa visión de mundo es la que sustenta la homofobia, el racismo, la xenofobia, el machismo, el individualismo, el consumismo, la idolatría del dinero y la riqueza material, el éxito en cualquier campo como éxito individual. Es una visión jerarquizada de la vida y el liderato, que no promueve la participación democrática y entrega su representatividad a tecnócratas y políticos.

El derecho al trabajo no se ve como tal, sino como privilegio cedido por el patrono, el cual tiene derecho a poseer mi fuerza de trabajo y al cual le debo estar agradecido. La existencia de patronos y trabajadores se ve como cosa natural, que siempre ha existido y siempre existirá y no podemos cambiar. Lo más que podemos hacer es convertirnos nosotros en patronos y, peor aún, actuar como tales contra los trabajadores. Por eso reconocemos el derecho de los altos ejecutivos, y de los EEUU como el gran patrono, a enriquecerse desmedidamente y a pretender salir de la crisis económica actual asumiendo “todos” nuestra cuota de sacrificio. En esa cuota el pueblo paga más impuestos, se le encarecen los servicios públicos, se crean empleos precarios, se destruyen los sindicatos y se privatiza. Ellos, los de siempre, recibiendo jugosos contratos, dejándoles mano libre para el lucro, imponiéndoles

pequeños impuestos que revierten en los costos de sus productos y servicios a los clientes, el pueblo trabajador.

Luchar contra esa ideología hegemónica, en el terreno de la ideología, es la agenda y el reto de los independentistas y socialistas. La historia ha demostrado que no importa el poderío del opresor cuando el pueblo se decide a luchar no hay quien lo detenga, encuentra la forma de derrotar al opresor. En Puerto Rico el reto es lograr que el pueblo decida cambiar las condiciones existentes y darse una oportunidad de tratar algo distinto a los partidos electorales tradicionales y a las relaciones coloniales con los EEUU. Solo la combinación, en una inteligente estrategia de lucha, de cuatro factores que logran los cambios sociales derrotará el colonialismo y establecerá un proceso de autodeterminación en manos del pueblo: a) luchar por condiciones económicas que presionen hacia un sistema económico diferente; b) organización del pueblo a todos los niveles: comunitario, sectorial, laboral, por reivindicaciones puntuales, y en lo político; c) lucha del pueblo en la calle utilizando todos los medios a su alcance y d) educación popular para el desarrollo de una ideología contestataria crítica, social, democrática, de equidad y solidaria.

Plebiscito, asamblea constitucional de estatus, constituyente, procesos electorales, huelga general y hasta la lucha armada, son todos procesos que requieren de la movilización crítica y consciente del pueblo. Todos son procesos que requieren de una visión de mundo diferente para que tengan resultados diferentes a los procesos coloniales que hasta ahora han prevalecido. Si vamos a un plebiscito seremos minoría, pero también si participamos en cualquiera de las modalidades de una constituyente. Solo la presión popular en la calle puede lograr resultados diferentes. Pero la movilización requiere de organización y consciencia política. Una estrategia coherente de lucha, que permita enfrentar exitosamente cualquier forma táctica de lograr la independencia, tiene que estar basada en un proceso de educación y movilización del pueblo.

Ese proceso de educación popular tiene que ser sistemático, con agenda propia. Tiene que ser un tratamiento a fondo de los problemas sociales, políticos y económicos. La educación tiene que verse como un fin estratégico. Mientras reafirma los elementos culturales de nuestra identidad como nación, sin chauvinismos, aceptando su multiculturalidad y la diversidad en equidad de género y sexo, combatiendo la xenofobia, el racismo y la homofobia, con visión moderna de la vida apoyada en las ciencias, sobre bases humanistas de solidaridad, empatía y lucha. Una educación que demistifique los valores neoliberales del capitalismo para el desarrollo de nuevos valores sociales y políticos. Que demuestre que la lucha contra la colonia es la lucha contra el capitalismo, la iniquidad, la discriminación, la violencia de género, la cultura machista y el fundamentalismo. Una educación que reafirme nuestra identidad como caribeños y latinoamericanos y demistifique lo norteamericano en la medida que representa los valores e intereses del capitalismo y el imperialismo. Un proceso que politice las luchas de base, promueva la participación política y combata la actual cultura de soluciones efímeras, individualistas e inmediatas, sin cuestionarse las implicaciones sociales y a largo plazo de sus decisiones.

Participación que supere el nivel de propuestas reformadoras y sea transformadora de la realidad. En ese proceso de transformar de acuerdo a los valores antes establecidos, que estos se conviertan en una vivencia, es que se va dando la descolonización. Hay que ir viviendo la descolonización y transformando la realidad concreta inmediata. En ese sentido no solo se combate una ideología si no que se construye una nueva. La educación popular abre ese diálogo y esa acción transformadora, pero hay que ir más allá de los planteamientos, hay que mover a la acción y a la participación consciente, que es generadora de conciencia que libera no movilización que afirme el estado ideológico vigente con el pretexto de aprovechar la oportunidad o de pensar que manipulamos dentro de las fuerzas del poder colonial.

Los llamo a que comencemos por transformarnos y transformar nuestra lucha.

¡Muchas gracias por su atención!